

ANTONIO OLIVER MONTSERRAT C.R.

TEOLOGÍA DEL GOZO. HACIA EL HOMBRE NUEVO

"Teología del Gozo"
Hacia el hombre nuevo

Curso impartido por el Prof. Antonio Oliver Montserrat
durante el año escolar 1990-1991

Trascipción: Blanca de Zumárraga y Pilar Pancorbo
Edición: Juan José Fernández Ibáñez S.J.

ÍNDICE

LECCIÓN 1

Introducción.

El punto crucial en la Historia: el nacimiento del hombre universal, la integración, la conciencia holística. El hombre, y a fortiori, el cristiano, como ser en constante y obligado nacimiento. El pasado no es para preservarlo, es la condición del futuro. Toda situación es un seno: lugar imprescindible para empezar, se hace prisión asfixiante (doble valor de toda situación humana: bivalencia del ser-encarnado).

LECCIÓN 2

Teología fundamental.

Lectura del A. T. como camino a una revelación progresiva, a una visión, a una experiencia de Dios: Ex, 33,18; IRe, 19,9. Y del N.T.: crecer y creer es un camino: "Yo soy el camino" (Hch, 9,2; Jn, 14, 6; Mt, 4, 17; Jn, 12, 24 y 25; Jn, 3, 3

LECCIÓN 3

La Encarnación

Dios se asoma y se integra en el Tiempo, en el Espacio, en una aventura humana ("Se hizo uno de nosotros"). Y nos llega de esta manera (Tt, 3,4-7; Hb, 1,1-6; Ef, 1,3-6).

LECCIÓN 4

Dios es amor.

Dios es amor (1ªJn, 4,12; 1,5-7; 3,14; 2,60). y hace nuevo cuanto toca (Ap, 21, 5; leer todo el capítulo 21, especialmente v. 22). El hombre, la sociedad, la religión, la Iglesia, todo.

LECCIÓN 5

El más pequeño es el mayor

La pequeñez y la debilidad, lo infantil y lo pecador del hombre son la clave: "Ven la cara del Padre". (Mt, 18, 1-7 Y 18,10) La mujer y el niño. En cada encrucijada de la vida, la mujer indica el camino a Jesús. Valor de lo femenino: "*Mulieris dignitatem*". Lo que más teme el niño es ser abandonado: "tened confianza" es el mensaje de Jesús.

LECCIÓN 6

Amigo de pecadores.

"Amigo de pecadores: lo débil de la humanidad". La lejanía de Dios, el pecado. Los pecadores y los pobres: Mc, 2,15-17; Mt, 8, 1-4 Y 5, 13; 9, 2-7 Y 10, 13; 18, 12-14; Jn, 4, 1 ss; 8,3-11.

LECCIÓN 7

Las fuentes del agua viva.

"Las fuentes del agua viva": Jn, 7, 37-39; Jn, 1, 6; 3,14. Opción entre el egoísmo y la comunidad. El paso de individuo a persona, de la muerte a la vida. Entonces aparece y estalla el gozo, la fiesta, la celebración, la liberación.

LECCIÓN 8

La Fe como nueva dimensión.

La Fe como nueva dimensión: Mt, 17, 20; Mc, 16, 17. La fe como fuerza: Mc, 9, 22-23 y Lc, 17,6. La otra -la más propia- dimensión del hombre creyente: una nueva visión del mundo, de la historia, de la vida. La sorpresa, la confianza, la alegría: el milagro, la profecía, la salvación

LECCIÓN 9

La experiencia de Dios:

En Jesús. En María. En los Apóstoles. En el hombre
La mística y la unificación: más allá de todo saber y entender.

I.- INTRODUCCIÓN

Un punto crucial en la historia: el nacimiento del hombre universal, la integración, la conciencia holística.

El hombre y 'a fortiori' el cristiano como ser en constante y obligado crecimiento. El pasado no es para preservarlo, es la condición del futuro.

Toda situación es un seno, lugar imprescindible para empezar, pero se puede hacer prisión asfixiante. Doble valor de toda situación humana: la ambivalencia del ser encarnado.

PRELIMINARES

INTRODUCCIÓN PRELIMINAR

Antes de la iniciar el curso, voy a hacer una introducción para evitar problemas de entendimiento, no sólo por parte de quien recibe sino de quien trasmite o formula temas que son novedosos en teología. Temas novedosos, porque rozan lo peligroso o resbaladizo que, a veces, provocan escándalos inútiles, cuando no el desgarró en la misma fe, cosa que no pretendo de ninguna manera. Estos temas son como un cuchillo, que por un lado no corta y por el otro puede cortar demasiado. Se trata de coger el cuchillo como toca. No es que el cuchillo sea bueno o malo, se trata de cogerlo como se debe y aplicar el filo o el contrafilo según uno desee cortar o no.

El segundo motivo de esta introducción previa se refiere al contenido en sí del curso. Este curso que empezamos hoy no está escrito en ninguna parte; por tanto, es nuevo también desde este punto de vista. No está escrito en ninguna parte porque este tipo de teología se está empezando a hacer. Así que a la vez que facilitamos un material para la reflexión tendremos que ir aprendiendo a reflexionar, a hacer el camino. Al tiempo que advertimos que no hay camino asfaltado, tendremos que arrancar árboles viejos que impiden el paso, allanar dificultades y tapar los baches que nos encontremos, en una palabra, hacer nosotros mismos el camino para poder seguir adelante.

Espero que el esfuerzo que me toca hacer a mí, vaya acompañado por lo que uds. ya llevan padecido en cursos anteriores, que para algo han de valer. Si lo trabajado en el pasado no nos ayudara para viajar hoy con más comodidad, sería inútil haber trabajado tanto y tendríamos que empezar de nuevo. El curso pasado nos ha de valer, al menos, para abrir caminos nuevos con el dolor y el esfuerzo que esto conlleva. Hemos de seguir abriendo caminos nuevos siempre.

Por otra parte, la novedad a la que me refiero, y que ya empieza a asomar por Europa -aunque aún no esté formulada-, al menos sí ofrece pequeños puntos de referencia que nos pueden servir de apoyo para caminar como se debe. Cuando enuncie el tema un poco más adelante, verán lo que quiero decir. Mientras tanto, voy poniendo pilares de profundidad, y les ruego que los tengan en cuenta.

He de añadir otra cosa, y es que, cuando nos adentremos en el curso y cuando profundicemos en los puntos difíciles, nos podemos encontrar con el tema de la sospecha. Se trata de la sospecha que afecta hoy a todas las ciencias frente al prurito de la innovación de los estudiosos. Sospecha frente a las Ciencias Naturales, a la Economía, Astronomía, Medicina, incluso a la Teología. ¿A qué viene tanta novedad? ¿A qué viene el proponer constantemente caminos nuevos? ¿Por qué tanta insistencia en que hay que caminar por otros derroteros en el siglo XXI? Esta pregunta, que pesa sobre nuestra cabeza como una espada a punto de caer, está muy bien que aparezca, y sobre todo en lo referente a lo cristiano. Tengan mucho cuidado en no dar marcha atrás. Si hay una dimensión típicamente cristiana, es la dimensión de lo nuevo, del hombre nuevo. Lo que es sospechoso en el cristianismo es lo viejo. Lo que está prohibido en el cristianismo es repetir, como hacían los fariseos. Lo peligroso y sospechoso, y no cristiano, es aplicar y depender de leyes cuadrículadas que han existido siempre y que seguirán existiendo. Los cristianos hemos de saber que para pájaros cautivos puede haber jaulas, pero para pájaros libres, los Hijos de Dios, no hay jaulas que los contengan. Esto debe de quedar muy claro. Digo esto con un cierto enfado, porque justamente ahí es donde me duele y alguien ha hecho que me duela. Pero, en fin, yo no pienso cambiar, seguiré igual.

Repito, si hay algo sospechoso en el cristianismo, es lo viejo, lo ya hecho, lo sabido, lo dicho desde siempre y para siempre sin que nunca cambie nada. Éstas son dimensiones para vagos y maleantes, pero para cristianos que caminan hacia delante... ¡no! Vagos son los que no dan golpe y esto está muy de moda. Sí, el sistema de la jubilación y el paro se está extendiendo a otros terrenos y nos está invadiendo la sangre. Todos tendemos a ser o parados o jubilados, que es una manera de vivir sin dar golpe. No, no pretendo ofender a nadie. Defiendo el ideal del hombre que ya hizo su trabajo -el jubilado- o al hombre que no puede hacerlo -el parado-. Pero el cristiano, por pequeño que sea, no entra ni en la categoría de jubilado ni en la de parado. Los jubilados o los parados no son cristianos, me refiero a los parados y jubilados en teología y en cristianismo, naturalmente.

I.- Introducción

Digo que me invade la sangre cuando uno te pregunta a qué vienen las novedades. Insisto, si hay algo seguro en el cristianismo es lo que lleva hacia lo nuevo, que nunca acaba de llegar. Y si hay algo que debe evitar el cristiano es lo viejo. Ya San Pablo, que había sido fariseo, decía: "*Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba y dejad las cosas de abajo*" (Col 3, 1-2). Se refería al hombre viejo, naturalmente. Durante años hemos hecho unos cursos de Catequesis y Teología y hemos analizado suficientemente las cosas, imagino, y, gracias a la buena voluntad de los oyentes, ya tenemos mucho avanzado. Pero tengan mucho cuidado, porque esto no significa que lo que hemos avanzado durante estos años nos haya hecho llegar. No, lo que tenemos avanzado durante estos años debe desembocar en esta afirmación: todo lo que sé me empuja a continuar avanzando. Todo lo que sé no me puede empujar a dejar de estudiar o a dejar de... sino a continuar avanzando. Ser cristiano consiste en caminar hacia lo nuevo, constante, interminable e incansablemente.

PRELIMINARES BIBLIOGRÁFICOS.

Vamos a comenzar este curso, que espero que sea nuevo sobre todo en el contenido, sugiriendo algunos textos que voy a comentar brevemente. El primero es de Urs von Balthasar "*Una Estética teológica*", integrado en una gran colección de siete volúmenes sobre la "*Gloria*". Urs von Balthasar es un teólogo muy difícil y, a veces, muy duro. Es curioso que este hombre, catedrático en Basilea durante toda su vida y, junto con Rahner, uno de los dos pilares de la teología del s. XX, de los cuales vivimos todavía, después de todo lo que escribió, después del cardenalato, que casi le mata del susto, cuando sintió que ya había llegado su hora, se dedicó a escribir otro libro, que lo tituló así: "*Si no os hacéis como este niño*". Lo que nos dejó como herencia es justamente eso que propone el Evangelio como condición para entrar en la eternidad: "*Si no os hacéis como este niño, no entraréis...*". Por eso lo aconsejo casi como libro de texto para el curso de este año. ¡El niño es un ser nuevo, nuevo!

También les aconsejo este otro que es un intento, a veces logrado y a veces no, de otro gran teólogo, esta vez protestante, Jürgens Moltmann, que se titula "*Un nuevo estilo de vida*". Fíjense otra vez en la palabra "nuevo". Este año tenemos que descubrir que en el cristianismo casi todo es nuevo. Va a aparecer lo nuevo por todas partes. ¡Cristo es el hombre nuevo!

F. Alt ha publicado también otro libro, titulado "*Jesús, el primer hombre nuevo*". No tiene más que 2.000 años el Niño, y todavía es el primer hombre nuevo. Todo lo que suena a viejo no es de él. En el Apocalipsis,

San Juan tiene una visión arrobadora, y dice: *"He aquí que lo hago todo nuevo"*. Cristo, lo que toca, lo hace todo nuevo. Los cristianos, al menos teóricamente, somos los primeros liberados de la creación, porque la creación está encadenada, y encadenada ¿a qué? ¡Al pasado, a lo viejo! Cristo llega para romper las cadenas y liberar al hombre de todo lo que sea viejo. Ahora podemos empezar a cantar un cántico nuevo. Como decía San Agustín: *"Estos son los primeros liberados de la Creación"*.

PRELIMINARES METODOLÓGICOS.

Lo de cantar tiene mucha importancia -y así nos metemos plenamente en el tema-, y es J. Moltmann el que dice que para hablar de la novedad de lo cristiano, hay que tener mucho cuidado, porque lo nuevo es un cántico, es una alegría, un juego. Jueguen ahora con estas palabras, y así nos entenderemos bien. Pongan nuevo, libertad, alegría, juego... De esto vamos a hablar.

Moltmann habla de lo nuevo en el cristianismo, en cuanto libertad, alegría y juego. No basta saber teología, porque lo nuevo no se puede decir. Por ejemplo, para Cicerón, nuevo era un avión. Y ¿cómo dijo avión? No lo dijo, no lo pudo decir. Las lenguas solamente dicen lo que tienen a la vista, evidentemente; los inventos del año 2.000 no tienen nombre todavía, lo tendrán cuando llegue. Pues bien, si el cristianismo es una novedad, está claro que nunca tendremos palabras para decirlo del todo. Lo tendremos que ir diciendo con el tiempo, con la historia.

Ahora verán el consejo que nos da Moltmann. Para hablar de la novedad del cristianismo no basta con saber en qué consiste ser cristiano, se necesita ser nuevo. Lo cual no está garantizado en mí, tengan cuidado. Para hablar de lo viejo, basta un teólogo muy sabio; para hablar de lo nuevo, ha de ser nuevo el que habla. Y para hablar de la alegría, no es bueno hablar con muchas palabras de teología, se necesita estar alegre, porque la alegría no se comunica hablando, sino contagiándola cuando estás alegre. ¿Y cómo vamos a hablar de alegría si no estamos alegres? ¿Y cómo vamos a hablar de la libertad si no somos libres? ¿Y cómo vamos a hablar del juego si no sabemos jugar como niños? Esto es lo que dice Urs von Balthasar en su último libro. Es decir, se impone un método nuevo.

Lo que diremos durante el curso son palabras, pero procuraré que sean densas, hinchadas de símbolos. Yo voy a arrojar símbolos, y cada uno los interpretará en su justa dimensión. La mejor definición de vino no emborracha a nadie, y lo mejor para hablar acerca de cómo es un idioma es hablarlo. Bueno, pues, la mejor definición de Dios no embelesa a nadie. Si

I.- Introducción

Dios llegara a nosotros, nos embelesaría sin decir una sola palabra, esto es lo que quiero decir. Luego el curso no será un curso de palabras; tendré que decirlas, pero deseo que sean símbolos que uds. han de interpretar. Empiezo, pues, con el primer ejemplo del curso y de la lección de hoy, para ello tomamos la palabra "Dios" y la traducimos como "Cristo", porque Cristo es Dios.

En la próxima lección, más cercana a la Navidad, nos acercaremos a Cristo como niño, nos acercaremos al niño, pero ahora hablo de la persona Cristo. También es verdad que Cristo es siempre un niño, y él mismo dijo: *"Si no os hacéis como niños..."*. Pero supongamos que Cristo en persona se nos presenta aquí, o que nosotros nos vamos allí, 2.000 años atrás, y nos colocamos junto a él. Yo me siento más pequeño que él, por humildad y, además, porque en la iconografía, el santo siempre es mayor, y sobrepasa en un palmo a los demás. Aquí está, por tanto Cristo grande y yo, nosotros, pequeños, mirándole.

Primero, ¿no sería mejor, escribir la palabra 'Cristo' y ponerse a hablar y hablar...? No. Para nuestro curso es esencial el hecho de que aquí topamos con una persona, no con una palabra ni con un concepto. La persona de Jesús interpela siempre, y una columna como éstas, que sostienen el techo, no interpelan nunca; un coche, tampoco y una estrella, tampoco, pero una persona, sí. Una persona si se acerca mucho, te invade el territorio y te obliga a responder, con un beso o con una bofetada. La persona interpela siempre, es imposible la indiferencia. Bueno, pues Dios, cuando quiso hablarnos, es decir presentársenos como una palabra viva, que sonara en todo el universo, se presentó como una persona divina, con realidad y naturaleza humanas perfectas. Este es Cristo. Yo topo con él, lo miro, y lo primero que veo ¿qué es? un hombre. Primer nivel de percepción. Este es el método para el curso, no lo olviden.

PRELIMINARES HERMENÉUTICOS

Las palabras que yo diga son un primer y mínimo nivel de percepción. Lo que uds. han de hacer, si no quieren perder el tiempo, es un esfuerzo por asimilar a su manera lo que yo digo. Repito: ¡a su manera! El cristianismo está en crisis porque está masificado, somos demasiado iguales, somos demasiados los que vamos a misa en masa, somos demasiados los que sufrimos en masa, porque ninguno pone de su parte algo propio y personal. Cada uno puede poner en común su propia personalidad, su gota intraducible. Nos falta riqueza individual. Estamos aborregados, y así no se puede, porque, ni como personas, ni como

cristianos, podemos ser números; lo que pasa es que persona y cristiano se pueden conjugar perfectamente, y no los conjugamos.

Las palabras no interpelan, las personas sí.

Retomemos la persona de Cristo. Lo primero que veo en él es un hombre. Ya tengo una interpelación. ¿Qué quiere decir una interpelación? Que aquí hay un hombre. Si yo te enseño unas gafas, las ves y ya está, no ha pasado nada. Sin embargo, una persona irradia algo. ¿Y qué intuyo ante una persona, y sobre todo si es una persona irradiante como ésta? Que lo que veo sobrepasa lo que pretendía ver. Estoy ante una realidad que me solicita. Apenas llego a él, me tiende la mano, tira de mí y me introduce en sí. Cuando topo con Cristo, me quedo ante él, y lo primero que digo es: ¿un hombre? No, pasa algo más. Y ese algo más consiste en que esta persona tira de mí para llevarme... ¿hacia él? No, para llevarme hacia mí mismo, para que entre dentro de mi propia realidad, hacia lo que yo estoy buscando; lo que me hechiza de él está dentro de mí.

Primera verdad: cualquier situación humana entre personas es un encuentro, y este encuentro es solicitante, tira de ti para que entres dentro y no te conformes con el exterior. Y si te dejas llevar de la mano, después del encuentro físico entre dos personas, ésta te lleva hacia tu propio interior. Lo que hace que Cristo sea una persona de verdad -¿se acuerdan de lo que dice Calcedonia en el año 451?-, lo que hace que Cristo sea una persona de verdad es Dios mismo.

¿Se acuerdan de lo que dijimos acerca de la fórmula de Calcedonia, a propósito de la discusión que hubo sobre la partícula que une a Dios y al hombre en Cristo? "*Zeos oti antropos*", "*Es Dios, porque es hombre*". Ahora decimos "*Cristo es Dios y hombre*". Pero hay que matizar más. Cristo es hombre porque es Dios, sobre esto discutió el Concilio. O sea que Cristo, que me ha tirado de la mano, me dice: has topado conmigo, pero no pares ahí, en la fachada, ven..., y te mete dentro de sí. Cuando estás dentro de él, te llevas la gran sorpresa, y dices: -¡Anda! Yo había ido a ver un hombre y me he encontrado con que su cogollo es Dios. Esto es lo que dice Calcedonia: lo que hace que Cristo sea un hombre verdadero es que, a la vez, es Dios verdadero. Traducido para nosotros: lo que hace que uno de nosotros sea hombre verdadero es que Dios está verdaderamente dentro de mí. Por tanto, un hombre que no llega a Dios, nunca llega a ser hombre y, consiguientemente, un hombre que llega a ser hombre de verdad desemboca en Dios, porque Dios es la meta del hombre. Dios es aquello que hace que el hombre sea lo que es. Lo que hace que el hombre sea hombre es Dios. Luego un hombre, si le quitas a Dios, se queda no en un hombre sin Dios, sino en un hombre sin hombre. La forma de matar a un

I.- Introducción

hombre es quitarle a Dios. Esta es la grandeza del hombre: te pueden quitar todo, pero nunca la libertad.

San Agustín diría: hay que tener buena vista para mirar a un hombre y hablarle como a Dios. Exactamente. Y cuando Santo Tomás, que se resistía a creer que Cristo hubiera resucitado, pide a Jesús que le enseñe las heridas de las llagas y después dice: "*Señor mío y Dios mío*". Vio a un hombre y contestó a Dios. Dentro, su cogollo es infinito. Es decir, que tú, después de encontrar al hombre Cristo, te metes en su corazón, y cuando estás ahí, en aquello que hace que este hombre sea hombre, descubres a Dios. Lo mismo nos pasa a todos nosotros. Si tú entras dentro de mí, aquello que hace que yo sea yo, es decir, lo más mío que yo tengo, el yo más yo de todo mí yo, es divino.

Esto, traducido, quiere decir que yo no soy el que hago que yo sea yo, yo no soy el autor de mí mismo. El que hace que yo sea yo es un yo que es mi verdadero yo en cuanto camino hacia él, que es infinito. Si eres capaz de introducirte en ese centro desembocas en el infinito. Es como un ángulo que se abre indefinidamente. Esta es mi dimensión. El hombre final ya está aquí. Como este camino es infinito, es un camino que siempre va hacia adelante, y no tiene marcha atrás. Es decir que yo, que empecé con una curiosidad, voy de curiosidad en curiosidad, y ese punto inicial comienza a ser cada vez mayor, y cuando esté en la eternidad, el ángulo se habrá abierto de tal forma que estaré siempre en un perpetuo arrobamiento y éxtasis. Habremos conseguido ser niños del todo, capaces de maravillarnos de todo. Esto por lo que se refiere al primer encuentro. Ahora vayamos con el segundo.

Las palabras en la historia.

Alguno dirá: ¿y esto nos lo cuentas ahora? ¿Por qué no lo contaste el primer año? ¿Es que no lo sabías? O, peor todavía, ¿qué garantías hay de que lo que tú nos digas ahora es verdadero cuando no nos lo ha dicho la Iglesia antes? Está claro que lo que se cuenta hoy, solamente se puede contar hoy, a menos que se cuenten cosas viejas. Las cosas viejas se pueden contar hoy como hace cien años, pero las nuevas sólo se pueden contar hoy, porque ayer todavía no estaban. ¿Cómo puede ser que en el s. XX...? Todavía no he dicho lo que quiero decir, pero uds. intuyen que apuntamos a algo nuevo que todavía no he dicho. Por eso, dejémoslo ahí.

Esto en cuanto a la teología, pero en segundo lugar, en cuanto al marco, en cuanto al tiempo y al espacio que envuelven a esta teología y a este teólogo, hay una cosa mucho más seria, que ya la dijo Cristo. Fíjense qué importante y qué bonito. Acabo de decir que la teología de hoy nos va a

decir una serie de cosas inauditas; esperadas, pero inauditas. ¿Inaudito y esperado? Sí, porque lo que más esperamos es lo que más llevamos dentro.

Cuando apareció el Mesías el día de Navidad, apareció lo inaudito, pero lo habían esperado desde Adán, desde que el hombre se puso de pie lo esperaban. ¡Inaudito, pero esperado! Lo más esperado, lo más nuestro, es lo más increíble. Porque somos infinitos, y desde la finitud no podemos saber lo que es ser infinito hasta que lo experimentamos. No lo pongo muy difícil, ¿verdad? Es un poco técnico, pero hay que decirlo. Volvamos atrás.

Digo que este teólogo no os lo contó antes porque no lo sabía. La teología de hace cinco años, y la de hace doscientos años, la Escolástica, no sabían esto. Pero es que, además, aunque yo hubiese sabido lo que dijo Cristo, que no lo sabía, vosotros no lo podíais entender, porque Cristo mientras se iba, en el día de la Ascensión, les decía a los discípulos, que eran pequeñitos, pero curiosos: "*Mucho me queda por deciros, pero no podéis con tanto ahora...*" (Jn. 16, 12), no lo podríais soportar, no las habríais entendido, no os cabrían dentro (Jn. 14, 26; 16,7; Hb. 5,11). Si eres un cuenco pequeño y te meto dentro todo el Mediterráneo, estalla el cuenco. No te lo podía decir. Pero ahora que estás aquí y tienes la dimensión del Mediterráneo, te lo meto dentro y no estalla el cuenco. "*Esto es lo que tenía que deciros mientras estaba con vosotros... el Espíritu Santo, ése os lo enseñará todo*" (Jn. 14, 26).

Las palabras en el corazón del hombre.

Vamos al tercer punto. ¿Y por qué Jesús no hizo que las pudieran entender? Esta es la obra de Dios, llamada en el corazón del hombre. No sólo respeta la edad de un hombre, respeta la edad de las edades. Cuando tú le quieres transmitir un mensaje a un niño, coges al niño y... ¿le metes dentro el mensaje? No, le cuentas un cuento y lo entiende mejor. Es decir, te agarras al tiempo, y a lo largo de diez minutos, se lo vas contando. Pero para contar una cosa, se necesitan otras cositas, que se llaman segundos, y que son seiscientos.

¿Y por qué no nos preparó Jesús para soportar lo que no podíamos soportar? Eso es lo que hizo; han pasado 2.000 años desde que se fue, y durante estos 2.000 años nos ha ido trabajando para que las pudiésemos entender, y si ahora aceptamos lo que nos quiso enseñar, nos seguirá preparando para que en el año 3.000 entendamos cosas que ahora no podemos entender, y para que los que vivamos en el año 3.000, que viviremos, -no me he equivocado, en la eternidad también es progresiva la inteligencia y el conocimiento de Dios-, entendamos otras que hoy no

I.- Introducción

entendemos. Respondo, pues, a los escrupulosos. ¿O sea que ud. sabe más que todos los viejos teólogos que no lograron decir lo que usted nos va a decir durante el curso? Sí, pero sé más gracias a ellos, no a pesar de ellos. Si ellos no hubiesen estado, yo no podría decir lo que digo. Así que la primera lección es un homenaje a todos los viejos. Y completo la frase: este curso va a ser un homenaje a todo lo que tenían de niño los viejos que me han antecedido. Los niños somos nosotros, y los viejos son aquellos niños que ya tienen 2.000 años.

PRELIMINARES ANTROPOLÓGICOS.

Esta es la novedad, la novedad de la dimensión del hombre, del hombre nuevo: dejad lo viejo, porque todo lo que Cristo toca, lo hace nuevo; lo viejo también, y el pecado también. Ya hablaremos de esto, el cristiano no tiene motivo ninguno para maldecir su sombra, que es el pecado, aunque la sombra nos acompaña siempre. No hay que maldecir nada de lo pasado, porque cuando anunciamos lo nuevo, estamos diciendo que vamos hacia el futuro, pero a la vez estamos diciendo, y conviene repetirlo, que lo que nos permite avanzar seguros hacia el futuro es el pasado que nos sirve de combustible. El petróleo que usamos se hizo hace millones de años, quizá después de cataclismos monstruosos, y se quedó almacenado, y hoy viajamos en coche o en avión tan bonitamente gracias a reservas de nuestra propia tierra, hechas y amasadas durante millones de años por ahí abajo. Este es el hombre. El hombre debe ser nuevo siempre, pero lo que le permite ser nuevo no es el afán de novedades, sino el "humus" rico que nos dejaron los antepasados.

Quiero recordar que, tanto en teología como en antropología, lo que nos distingue de los primitivos es una sola cosa: las generaciones intermedias. ¿Qué es lo que hace que yo no sea un primitivo? Pues mis abuelos que están entre el primitivo y yo. Si quitáramos los abuelos que me separan de Adán, yo sería un primitivo, sería un neanderthal. Peor aún, si me quitas un solo abuelo, yo no vengo. Conviene recordar el ejemplo que ya he puesto en otras ocasiones sobre el momento en que Europa descubre a Aristóteles en el s. XI. Europa, desde los romanos, pasando por San Agustín, era puramente platónica, hasta que Aristóteles empezó a ser traducido del árabe y del griego en la escuela de traductores de Toledo. Estas traducciones al latín hicieron que los occidentales pudiéramos tener acceso a Aristóteles. Pedro el Venerable, un visitador de los cistercienses, recogió alguno de estos textos traducidos y los llevó a Francia. Cerca de París había una escuela, la de Chartres, fundada al tiempo que empezaba a

crecer su maravillosa catedral. Allí estaba la escuela de los chartrianos, y la dirigían un Obispo y su hermano Bernardo. Bernardo era un gran conocedor de Aristóteles, y decía cosas como las que vamos a recordar ahora.

Los gigantes que nos sostienen

Aristóteles era del siglo IV antes de Cristo, y yo estoy hablando del s. XI y XII después de Cristo, por consiguiente hay dieciséis siglos de diferencia. Cuando Aristóteles llega a Europa, fue una novedad, y Bernardo tenía a unos veinte alumnos extasiados, porque les abría paisajes constantemente nuevos, abandonando a Platón y siguiendo la experiencia naturalista de Aristóteles. Un día, uno de los alumnos le preguntó a Bernardo: "¿Maestro, cómo hacéis para saber tanto?" Hoy, un profesor a quien le preguntaran esto, contestaría rápidamente: ¡Codos, guapo, codos! Pero San Bernardo contestó casi de una forma críptica, pero tan brillante, esto: "Porque soy un enano sobre espaldas de gigantes". Esto hay que recordarlo hoy cuando inauguramos un curso de novedades; somos enanos sobre espaldas de gigantes; los gigantes están debajo de mí, y yo soy un enano. Lo que pasa es que se me ha ocurrido encaramarme sobre los gigantes; y lo que no vieron los gigantes lo veo yo, que mido mucho menos, pero como estoy sobre la espalda del último gigante, veo más que él. Con que se quitara uno de los gigantes que me sostienen yo seguiría siendo enano. He aquí la humildad.

Lo que vamos a decir este año se lo debemos a estos teólogos que ahora nos quedan en la sombra y que no supieron decir lo que nosotros diremos. Si yo, en vez de ser enano fuera gigante, les contaría maravillas, pero soy enano, y seguramente les contaré algo que no vieron ellos, pero es sólo un milímetro más. Lo que sucede es que ese milímetro es tan bueno y el contador tan malo que necesitaré un año para contarlo. Además, la realidad es que este enano no soy yo, sino la teología actual, que abre caminos nuevos.

PRELIMINARES TEOLÓGICOS.

Retomemos ese encuentro de que hablaba antes y que debería presidir todo este curso, ese encuentro de personas, Cristo y yo. Al encontrarme con él siento que me coge de la mano y me mete dentro. Al tenerme dentro, con sorpresa, me doy cuenta de que yo creí que había visto a una persona, y lo que veo es el infinito. Y emprendo un camino que cada vez se abre más, que ya no tiene fin, que es un infinito que me lleva a mil civilizaciones y que incluye en mí todas las galaxias. Pero enseguida me viene la pregunta. El encuentro con esa persona ha recorrido un camino, el

I.- Introducción

camino de la teología que sabemos hoy, el cristianismo del siglo XX. ¿Y de dónde viene ese conocimiento de la persona de Cristo y de su mensaje? ¿Qué etapas, o pasos, ha ido dando? Son las etapas y los esfuerzos realizados por los gigantes que nos sostienen.

Las tres etapas: lógica, ética y estética.

Podríamos decir que ese camino ha tenido tres etapas. Dos ya recorridas, y la tercera es la nuestra, y por supuesto que esta tercera es provisional, como las anteriores. Ahora estamos en la etapa número tres, pero en el año 3.000 estarán en la cinco, aunque la llamen la segunda, vayan uds. a saber, es lo mismo. Es como cuando los historiadores inventaron la Edad Media; evidente, entre la Antigua y la Moderna está la Media. Pero con la Antigua, Media, Moderna y Contemporánea, la Media ya no está en medio, y no se debería llamar así.

Así nos pasa a nosotros, pero creo que puede valer, porque es una forma de sintetizar el momento en el que estamos. ¿Quiénes son los gigantes que nos han antecedido? En teología cristiana de hoy hay que decir que nos sostiene por debajo un gigante, que es la Teología Lógica o Filosófica, la Teología del Pensamiento, la Escolástica, que ha durado desde que San Anselmo la inventó en el s. XII hasta hoy prácticamente. Y el otro gigante que nos sostiene, sobre todo en nuestro país, es la Teología Moral. En los siglos XVII y XVIII hubo un intento de coger la Lógica y meterla dentro de la Ética, del comportamiento. Como ejemplo baste la gran discusión que hubo entre balmesianos y molinistas en nuestro país sobre los temas de la Gracia, la Moral y el Libre albedrío, y que nos llevó a entender que ser cristiano consiste en portarse bien, en comportarse según las normas que nos daban.

Bien, ¿y ahora dónde estamos? Aquí hay que recordar a un gran maestro en materia de divisiones de la filosofía, Kant. Kant dijo, en la "*Crítica de la razón pura*", que todo pensamiento y toda realidad puede ser pensada, y pasa por tres etapas, como tres formas de captar la realidad: una Lógica, otra Ética y una tercera que sería la Estética. La Lógica nos enseña a pensar la cosa, la Ética nos enseña a comportarnos y la Estética nos lleva al sentir, a la percepción total. Pues si la teología durante 2.000 años ha sido lógica, nos ha enseñado a pensar a Dios.

De alguna manera, pensar es un esfuerzo monstruoso; la Escolástica es una biblioteca infinita, es una maravilla, es un gigante que tenemos debajo, y sin él estaríamos todavía entre los primitivos. La Lógica nos enseñó a pensar. Los grandes maestros de la Ética nos enseñaron a comportarnos de una manera determinada, y ¿ahora que vendrá? Bueno,

pues, como decía Kant, la tercera es la Estética, y ya estamos en ella, es el momento de la belleza o la contemplación, del juego o la alegría, de la libertad o lo nuevo. Todo lo nuevo es bello y atractivo.

La etapa lógica.

Si aceptamos la visión ternaria de Kant, nos encontraríamos con que toda realidad, sobre todo si es personal, podría ser captada de tres maneras, pero progresivas. Primero entiendes a una persona y después, en segundo lugar, te comportas con ella como se debe, y tercero la amas y la gozas. Kant dice que esto es progresivo, y tiene mucha importancia. La teología, cuando estaba en la etapa de la Lógica, pensaba tan bien que decía que a Dios hay que atribuirle lo máximo que yo pueda pensar. Todavía hay mucha gente que lo ve así. 'No me diga que Ud. sabe más que los escolásticos para decir lo contrario' No, pero mi época es diferente de la época de los escolásticos. Los escolásticos, y muchos sabios de hoy, lo entienden igual, y es un error creer que lo mejor, el tope que podemos lograr de una realidad, de un objeto, de una estrella, de una planta, de un ratón o de una persona, es conocerlo. Por ejemplo, te preguntan: "¿Qué es esto?" Y respondes: "vino, Rioja, reserva, cosecha del 83". Y ya está. Lo sabes todo de aquel vino, pero el vino está tan intocado como antes, no lo gozas. ¿Ven en qué se puede diferenciar la búsqueda de la teología de hoy?

Hubo una época en que los escolásticos pensaron, y pensaron tan genialmente, tan monstruosamente bien, que nos dejaron unos tesoros como catedrales, que son contemporáneas suyas; o como la síntesis del Derecho de Graciano, por ejemplo. Eran cíclopes, no gigantes, cíclopes, hijos de dioses y mujeres; hicieron un edificio tan grande que ellos mismos creyeron, y nosotros también, que habían llegado al tope. Pero es un tope de la realidad, el tope del conocimiento.

Después llegaron otros y dijeron: "¿Y de qué sirve conocer la realidad, si la maltratas?" Que es lo que hacemos con la bomba atómica, por ejemplo, o con los gases mostaza. Yo puedo pensar y conocer una cosa perfectamente, pero utilizarla mal. Segunda etapa: el tope no es conocer, el tope es comportarse bien con las cosas, usarlas bien, quererlas, utilizarlas como se debe. Un paso más. Pero para dar este paso más era necesario el conocimiento anterior.

Repito, los que inventaron el conocimiento y lo gozaron durante siglos creyeron que aquello era el tope. Santo Tomás de Aquino no andaba muy equivocado, pero sí lo estaba en el puntito que voy a decir. Decían, ¿qué es el cielo?, y la respuesta era: La *visión beatífica*. Es decir, cuando tú

I.- Introducción

lo sepas todo de Dios, estarás en el cielo, porque lo máximo será conocer o ver a Dios. Pero yo no me conformo con verlo, Dios no es un espectáculo, yo quiero estar dentro de él. ¡Ah!, pero para estar con él, hay que conocerlo y entenderlo antes.

¿Ven cómo el hombre es un todo? Es una especie en evolución en la que el hombre va viniendo a través del hombre hasta llegar al hombre que hemos de ser. En la primera etapa fueron tan perfectos que creyeron que el tope eran ellos. Hay muchos cristianos que creen que ser cristianos consiste en saber la doctrina... ¿O sea que el que no sabe la doctrina no es cristiano? No, el cristianismo es una cosa de tan poco saber que incluso aquellos que no saben que son cristianos puede que lo sean sin saberlo. Entonces, los que no saben que son cristianos ¿pueden serlo? Sí, si juegan y cantan, sí; si son niños, sí. Ya he dicho la palabra: ser niño. ¿Y qué es ser niño? ¿Ser o saber?

El niño es tonto perdido, pero es niño. Hay mucho cristiano que cree que lo que importa es saber, y por eso suelen decir: "¡Esto no se puede tocar, esto es dogma de fe!" Digamos que ciertos cristianos creen que aquél que sabe de memoria todos los dogmas es un cristiano perfecto. Hermanos, pues yo anuncio que no hay uno sólo, nadie, que sepa todos los dogmas, ni la Santa Madre Iglesia. Los dogmas están ahí como puntos de partida, no de llegada, no como jaulas que retengan el vuelo del pájaro. Venimos de allí, donde los dogmas pertenecen a la Lógica, de los que piensan que los dogmas son formulaciones lógicas claras y perfectas. Pero no, sólo son puntos de partida y están ahí para que caminemos. La Iglesia no se ha preocupado de enumerar dogmas; hay muchos dogmas que ni siquiera están registrados, no lo están. El Papa no sabe cuántos dogmas hay, ni lo puede saber; ni todos los teólogos juntos saben todos los dogmas; ni los caminos, ni las intenciones que tuvieron tantos padres al hacer los dogmas que hoy consideramos como tales. El cristianismo no es un saber, no es un saber.

La etapa ética.

Después, evolucionó el mundo, y en el s. XVII llegaron otros que dijeron que no, que el tope no es el saber, sino la ética, el comportamiento, la moral, y esto, pasado a cristiano, quiere decir que... ¡sólo es cristiano aquél que cumple...! ¡Cuidado con esto, que es mucho más serio! Hay mucha gente que se cree perfecta, y Cristo los retrató: "*Un fariseo subió al templo... -cosa propia del fariseo, de hombres de Iglesia-, se puso de pie muy seguro, -los cristianos estamos muy seguros- y le dijo a Dios, -muy ético él-, "Señor te doy gracias porque no soy como los demás..."*" (Lc. 18, 11). Uno va hoy por la vida pensando muchas veces: ¡Menos mal que no soy

como los demás! Ya les conté que por Palma de Mallorca corre un coche, que no sé de quién es, y pone detrás una pegatina que dice: "Yo no los voté", nada más; como diciendo: "yo no soy como los demás".

Jesús los retrataba así, fijense: "...subió al templo". Claro, lo que debe hacer un cristiano es subir al templo y oír misa los domingos. ¿Y qué hace en el templo? Pues rezar: "*Señor, te doy gracias, porque yo no soy como los demás...*", no tengo cinco hijos drogadictos..., y luego enumera su código de leyes cumplidas: ...Yo pago diezmos, -y los pagaba-, yo acudo al templo, observo el sábado, y me sé la Ley de memoria, gracias Señor.... ¡Era un santo! Y Cristo responde a esa generosidad cumplidora: "*Éste bajó a su casa en desgracia de Dios*". Era un burro. Así que para los cristianos que se creen que éste es un buen comportamiento, sepan que los fariseos intocables y santos fueron los responsables de la muerte de Cristo. Es decir, que los santos matan a Dios. ¿Nos damos cuenta? Sí, sí, ser cristiano no es un código que sólo si lo cumples te hace cristiano. Todavía hay gente que se confiesa así, doy fe: "Yo padre, no mato, ni robo, ni fornico..." ¡Oye!, yo tengo en el corral una piedra que es igual que ud., no mata, ni roba, ni fornica. Es curiosa la mentalidad que tenemos. Estamos ahí; cuando uno no mata, ni roba, ni fornica, quiere decir que es ético, que es lo que se piensa todavía hoy. ¿Ven cómo por el ridículo vemos la verdad?

Éstos creyeron tener la razón y la tenían, pero no en cuanto creían que era la última palabra. Hoy seguimos pensando que cuando yo sepa mucho de Dios, seré perfecto. No, porque hay japoneses sintoístas, especialistas en el cristianismo, que saben más del cristianismo que nosotros, y no son cristianos. Luego, se puede saber de Dios mucho y no estar en Dios.

Santo Tomás de Aquino, al acabar los cuatro o cinco increíbles volúmenes de la "*Summa Theologica*", termina diciendo: "¿Y como será que muchas veces una viejecita con su escoba sabe más de Dios que un gran teólogo?" Esto piensa Santo Tomás, un místico, un hombre con carne de niño, que murió muy joven, a los 47 años. Eso demuestra lo maduro que estaba el tiempo para que se hicieran síntesis. ¿Y cómo es posible que una abuelita con su escoba sepa más de Dios que un teólogo? Es que él se dio cuenta de que saber de Dios no consiste en saber. No se trata de Lógica, a lo mejor se trata de que si la abuelita barre bien... ¡Ética!

Pero hoy sabemos todavía más. Sabemos que no es por la ética, por el comportamiento, por donde conocemos a Dios. Cristo maldijo el comportamiento: "*¡Ay de vosotros fariseos, santos, que imponéis yugos sobre los demás...*" (Lc. 11, 46). Dictaban la Ley, que es lo que hacemos todos, o hace la Iglesia constantemente: ¡esto sí, esto no! "*Imponéis cargas*

I.- Introducción

y vosotros no las tocáis ni con un dedo...". Los maldijo: "*Raza de víboras, sepulcros blanqueados, conductores de ciegos*". (Mt. 23, 27ss). Estos son los fariseos. Eso sí, se portan tan bien que hacen de su comportamiento la meta. Tampoco esa era la meta.

La etapa estética y la realidad dual.

Según Kant, ahora estaríamos en la etapa de la Estética. Quiero recordar que los que vayan directamente a la Estética no van a entender nada, con lo cual se demuestra todo lo que acabo de decir: hemos de pasar por estos años de paciencia concentrada. Y ahora, después de pasar por la Lógica, y después de comportarse correctamente, pacientemente, en la clase (ética), podemos desembocar en la Estética, de la que hablaremos a continuación.

En esta primera lección, que llamo de Introducción, hablo de un punto crucial en la historia, el punto de la síntesis de la dirección horizontal de la que venimos y en la que seguiremos caminando sin saber lo que sucederá en el año 2.000 o en el 3.000. Vamos a tientas, porque está por venir, y será una sorpresa, una maravilla, "mucho más allá de lo que esperamos", como decía San Pablo. Sucede como con el hombre, lo que nos espera está siempre más allá de lo que somos. El hombre desemboca en Dios; es decir, estamos hechos para la sorpresa; la sorpresa y la maravilla son nuestra dimensión. El misterio, el milagro, la maravilla, son la dimensión del hombre, porque lo que tenemos dentro, con ser tan admirable y tan formidable, no es más que una profecía de lo que de verdad estamos llamados a ser. Como el niño, que siendo tan maravilloso y tan encantador, lo que más nos fascina de él es lo que será cuando sea mayor; como cuando nació San Juan: "¿qué será este niño?". El futuro. Y ves un hombre de 70 ó de 90 años, a punto de morirse, y todavía preguntamos: ¿qué va a ser él? Es que hay una dimensión infinita, siempre por delante de nosotros, que nos hace pensar que un hombre de 90 años puede ser un niño, debe ser un niño, porque siempre es más el futuro que el pasado.

Si después de Kant seguimos con Heggel y entendemos la realidad como bipolar, toda tesis tiene su contrario: la antítesis. En chino también existe el *yin* y el *yang*, y nosotros lo llamamos derecha e izquierda, masculino y femenino, día-noche, luz-tinieblas, arriba-abajo, hombre y Dios o Dios y Satanás... El hombre piensa la realidad, que es una, y la unidad siempre es festiva; lo que es polémico, o lo que es estridente, es la escisión o la ruptura de la unidad. Pero en este mundo en el que vivimos, que no es meta, la realidad una se hace doble, y sólo la podemos percibir de forma dual. Esto es fundamental entenderlo. Incluso la computadora de hoy es dual, es digital; no queda más remedio: el uno y el cero, y de ahí salen

todas las combinaciones. El hombre también, yo me pienso en la derecha; sí, la derecha forma parte de mí, pero ¿y la izquierda? Arriba, sí, pero ¿y abajo? Lo que soy y lo que estoy llamado a ser, masculino y femenino...

EL SER HUMANO ES BIPOLAR: MASCULINO-FEMENINO...

Recuerden el Génesis: "*Dios creó al hombre, hombre y mujer los creó*". Lo que pasa es que luego Dios le infundió un sueño, un sopor, y del elemento total, inicial, saca lo femenino -esta es la vida-, y aparecen el lóbulo izquierdo del cerebro, que es el masculino, dominando la derecha, y el lóbulo derecho, que es el femenino, dominando la izquierda. Y ahora coges lo humano, la persona entera, y resulta que mi cerebro derecho, que es la parte femenina, capta lo total, lo global, y la parte izquierda de mi cerebro capta lo lineal, la sucesión, el tiempo, la matemática, el número. Cuando se junten los dos hemisferios del cerebro, cuando no exista el cuerpo caloso que tenemos ahora..., entonces lo lineal, lo temporal, lo analítico, coincidirá con lo global y lo sintético. ¿Y qué sucederá? La iluminación, que es justamente la totalidad. De esto estamos hablando. Esto es lo que ya comienzan a ver hasta los físicos.

Lo que sucede en una persona sucede también en la humanidad entera: el hombre es creado masculino y femenino. Y la historia de la humanidad la hemos hecho dando predominio a lo femenino (el matriarcado) o a lo masculino (el patriarcado). Incluso alguna de estas sociedades, como la Iglesia, ha sido gobernada exclusivamente por masculinos, con lo cual queda dirigida, gobernada y pensada sólo por un hemisferio.

Pero sucede que la naturaleza no perdona, y cuando la reprimes, como decía Jüing, lo guarda en el inconsciente y comienza la rebelión. La naturaleza reprimida, como puede estar sucediendo ahora con lo femenino, marginado de la humanidad, en ocasiones sale por sus fueros de una manera desordenada y aparece la batalla, como decía Heráclito, por ver si los extremos se juntan y surge una época nueva.

Una sociedad perfectamente organizada, racionalmente gobernada por lo masculino, no es más que media humanidad. Pero lo femenino reprimido, rezongando en el inconsciente, en la tiniebla, manda emisiones negativas de venganza y comienza a planear su revancha. El problema de nuestra sociedad, tan organizada, tan matemática, tan precisa, pero que se nos va de las manos, es que está gobernada sólo por lo masculino. Organizamos la economía desde lo masculino, y se nos agrieta por todas partes; organizamos una paz que es totalmente inestable; ahora mismo, en

I.- Introducción

el siglo XX -casi XXI- la paz es precaria; organizamos situaciones políticas que se hunden una tras otra, sean de izquierdas o de derechas; el problema no es ese, es que son puramente masculinas. Solamente está representado en este gobierno y en esta forma de pensar lo masculino. No tengo para qué decir que lo infantil, el niño del que vamos a hablar, es indefinido en este aspecto, aún le pertenecen los dos géneros que se diversificarán después.

Por tanto, una vez que estamos en este punto, el tema se hace crucial; lo masculino, llevado al extremo, está tocando techo, y no dentro de mucho comenzará a bajar. De tal manera que si dibujamos la evolución de lo humano con una línea quebrada, lo masculino está en el punto álgido de la quebrada. Ya no puede crecer más y comienza a descender, es decir, empieza a crecer hacia su opuesto, que es lo femenino. Llegará un día el dominio de lo femenino, como ya sucedió con el matriarcado, y provocará a su vez una reacción masculina. Esto es lo que habría que evitar, de forma que no nos quedáramos a mitad de camino y caminemos como se debe.

Desde la formulación hegeliana sobre la realidad, tendríamos que lo masculino es la *tesis*, y su contrario, lo femenino, la *antítesis*. En este momento de la historia, lo que triunfa es la visión analítica de las cosas, de forma ordenada, matemática; para entendernos lo formulamos todo en secuencias temporales, donde las cosas se explican con palabras, unas detrás de otras, como estoy haciendo yo esta mañana en un alarde de masculinismo. Uds. podrían pensar que si lo que estoy diciendo no se podría decir de otra forma. Pues sí, si tuviera la iluminación suficiente. Cuando se unan las dos dimensiones, acaecerá lo perfecto, nada más. Las dos en una, que es la dimensión total del hombre.

¿Y no podríamos ver las cosas ya globalmente? Ya estamos intuyendo que toda esta maravillosa dispersión de moléculas, átomos, neutrones y neutrinos funcionan globalmente. Desde la física, la psicología o la sociología estamos comprobando que no es la realidad la que está constituida por átomos, no, sino que es la realidad la que constituye los átomos; no son las partes quienes están para el todo, sino que es el todo quien hace las partes.

... pero es una unidad...

Todo tiene sentido sólo en la totalidad, en el uno; somos nosotros quienes, para entenderlo, hemos de dispersar y fraccionar y decir en dos mil palabras durante dos horas lo que, cuando seamos perfectos, no lo diremos, simplemente lo gozaremos. Cualquiera de uds. podría describirnos la noche de bodas, usaría tres mil palabras y no nos llevaría al éxtasis del

amor. No nos queda más remedio que transportarnos allí, a la síntesis de las cosas, si queremos gozar de verdad. Cuando el hombre entra en la unidad, sucede el arrobó, el éxtasis, la mística. Ahora estamos en el momento de la especialización, sabemos muchísimo de pocas cosas, porque acentuamos lo analítico, lo disperso, la tesis, pero si aceptáramos la antítesis, lo contrario, entonces sabríamos muy poco, pero de muchas cosas; es decir, nos acercáramos a la totalidad de la realidad, tal vez sin conocerla, pero la captaríamos intuitivamente. De esto queremos hablar a lo largo de todo el curso.

Nuestra situación actual es provisional, porque el ser humano, que es la juntura de los contrarios, no es derecha ni izquierda, sino una unidad. Lo único que le falta es abandonar la exageración y el orgullo propio. Cuando yo digo que soy masculino, estoy reivindicando el saber, la lógica, como los físicos actuales, que son puramente analíticos y sólo se acercan a la materia desde ese punto de vista científico. Para ellos lo importante es saber. El que se mete por este camino, un camino vertical, puede llegar a un tope, y entonces será considerado sabio, pero, al olvidar la otra parte, el que es sólo sabio no se emociona ni se conmociona ante la realidad que investiga.

El otro camino sería el que, valorando sólo la emoción de una experiencia, niega el valor de la sabiduría y la considera estéril, porque lo importante para él no es el saber, sino la emoción. Y así cada uno va por su camino, uno racional y masculino y el otro sentimental y femenino, sin encontrarse nunca. ¿Cuál es lo ideal? Que lo masculino vea su error y lo que tiene de verdadero el otro, que es lo que le falta, la mitad, y que lo femenino haga lo mismo respecto a la otra mitad. Al ceder lo que cada uno tiene de falso ambos se acercan; el ceder de uno es el acercarse al otro: no se pierde nada. No es que lo que yo cedo se pierda, es que lo que yo cedo lo cedo a otro, y no es que el otro pierda en lo que cede, es que lo que él cede me lo cede a mí. Y aquí surge, en la unión, la Iluminación, el arrobó y el éxtasis, es decir, la alegría, la libertad y el juego.

Digamos, pues, que, en el hombre lógico, la libertad, la alegría y el juego no aparecen más que como en embrión, y el que tiene desarrollado lo femenino, la afectividad, la apertura, está en buen camino hacia la alegría y el juego, pero le falta el sentido crítico, que sólo lo posee como punto de partida. En cuanto lo masculino y lo femenino se quieren mantener puros y van cada uno por su cuenta, son arrogantes, como el fariseo, y se ponen de pie, tiesos... y de aquí no nace nada. Son pura promesa y seguirán siéndolo por mucho que avancen en lógica o en ética. Mientras esta promesa no sea

I.- Introducción

más que pura promesa, nunca nacerán la danza, la alegría, el juego, la libertad.

A veces nos preguntamos ¿para qué nacemos y vivimos? Para esto, para el final que deseamos y al que estamos llamados. Sólo cuando se cede el propio territorio al otro, cuando se hace el camino de ir al encuentro del otro, aparece el sentido del punto de partida. A esto lo llamaban los escolásticos la causa final, la última que se realiza, pero la primera deseada; la causa final, que hoy llamamos teleología. Por ejemplo, cuando encargas a unos albañiles que te hagan una casa, y día a día vas sudando para pagarla, te puedes preguntar: ¿para qué?, ¿para qué hago yo la casa? La respuesta es evidente e inmediata: para habitarla, si no fuera para disfrutarla no la edificaría. Ese es el punto: habitarla es lo último que harás, pero lo primero es fabricarla. La causa final es habitarla y esta causa final preside la construcción desde el principio: si no tuviera que habitarla no la fabricaría. En el tema de la consecución de la unidad sucede lo mismo: la causa final, que es síntesis, no es más que pura promesa en cuanto *tesis* y *antítesis* iniciales. En este punto no hay disfrute de la casa si no es como deseo y aspiración, aquí no hay baile de ninguna clase, no hay fiesta, es mero punto de partida.

Entonces, ¿no son posible el baile y la danza en esta vida? ¿Cuándo sucederá ese baile? Cuando te pones a caminar hacia él, desde el momento en que te pones a construir la casa. Si no se comienza a caminar hacia el final, todo queda ahí, y el baile, la libertad y el juego no suceden. En cuanto se camina, y se camina cediendo hacia lo que no tenemos, por ahí nos nacerá el baile, y no solamente nacerá, sino que estallará en fiesta feliz. Las primeras canciones del baile, las primeras manos que se cruzan y los primeros pies que saltan, ya se dan aquí, donde se unen lo masculino y lo femenino. El hecho de caminar ya es una fiesta. Esta vida no es más que un caminar tanteando el baile, que al final se dará completo, pero en tanto tanteamos el baile, y lo aprendemos en cuanto cada uno adquiere lo que el otro tiene de mí.

... como atracción de opuestos.

Dicho todavía más claro. Yo soy yo por lo que tengo y por lo que me falta. Y lo que me falta ¿dónde está? En ti. Lo que me falta lo debo recibir del vecino... Así nace el baile: un primer paso de dos. Y no solamente de ti como humano, sino que cada cosa de la creación es lo que a mí me falta, porque mi dimensión es la de la creación.

¿Y cómo puedo yo saber qué es lo que me falta y que esta dirección es la mía? ¿Cómo puedo saber yo que esto que no tengo es lo mío? Porque

lo siento y lo defiando como mío cada vez que arañó al vecino. Cada vez que yo llamo idiota a otro, afirmo la vertical que me constituye, y cada vez que me callo ante un idiota, afirmo mi horizontal. Lo que pasa es que el hombre, mientras está en lo viejo, en el simple punto de partida, afirma más lo que tiene que lo que no tiene, ignorando que lo que no tiene le pertenece más que lo que tiene. La línea vertical no es sino la tendencia a... Por eso lo más mío no es lo que llamo mío, que también lo es, sino lo que no llamo mío, aquello a lo que tiendo. Eso es más mío que lo que tengo. Por eso me puedo equivocar más cuando niego lo que no tengo que cuando afirmo lo que tengo.

El avance del mundo y del hombre se da más cuando uno cede que cuando uno afirma. Por esto la vida se afirma más cuando uno sabe renunciar a ella, y por esto la vida se afirma del todo cuando uno acaba cediendo todo su territorio, cuando uno muere. Y por esto también, la mayor esperanza de cosecha se dará cuando se muera la semilla. Y por esto cuanto más pequeño es el hombre, más tenazmente defiende su vertical y cuanto más grande uno es, más generoso es cediendo en la tendencia. Y por esto cuanto más uno es, menos se afirma contra los demás y cuanto menos uno es, más se afirma contra los demás y cuanto más uno es, más se da uno de sí a los demás. Y por esto nadie es nunca tan grande como cuando se da en totalidad y da su vida por los otros. Y por esto nunca Dios está tan cerca de uno como cuando uno acaba de dar el último paso en la renuncia de sí y en la entrega total al otro.

Todo esto se entiende bien desde la física, que en realidad no es otra cosa que la danza de la materia. Para la Nueva Física la materia no existe, no es más que una compensación o descompensación de fuerzas y los maestros danzan en el corazón del átomo, que a su vez es una danza de fuerzas y de energía. Y, por tanto, el ser del hombre, que está hecho de materia, no es más que una constitución de fuerzas en marcha. Ya los griegos, sobre todo desde Heráclito, que fue casi un milagro, intuyeron que todo está en el acercamiento de contrarios. Heráclito decía: "*pólemos pater pantón*" (la guerra es el padre de todo). Este es el origen de todo, de donde nació lo divino y lo humano, Dios y el hombre, la tierra y el cielo, el agua y la tierra; todo es una guerra, lo dual es una oposición, pero una guerra que si la llevas bien y con generosidad por las dos partes, cada uno cederá al otro lo que le falta y, al final, con sorpresa, se abrazarán y estallará la realidad, el milagro de la unión y la iluminación que esa conlleva. Esto es lo que querían decir los griegos cuando hablaban de la guerra como padre de toda la realidad.

Y ACAECE LA ECLOSIÓN: EL GOZO DE LA LIBERTAD.

Estamos en un momento crucial en el que desde las ciencias se puede llegar a intuir el acercamiento entre lo dispar, entre los opuestos. Algunos han dicho que la teología nace cuando los biólogos, los físicos, los químicos, los médicos, los agrónomos, los geólogos, los astrónomos... llegan al corazón mismo de la materia palpitante. Hasta ahora, tanto la teología como la física o la química, se han tratado como ciencias en dispersión, aisladamente, y, por eso, a lo máximo que hemos podido llegar ha sido al saber por el saber, o, en todo caso, a una ética, pero eso no basta. Porque, ¿qué saber o qué ética son esas? ¿La del fariseo que sabe y cumple las leyes? La verdadera eclosión que nace del saber y de la ética ha de ser un goce en la libertad.

Por tanto, no bastan ni la teología ni la moral. Ya San Pablo nos advertía de esto, en el capítulo 8 de su carta a los Romanos: *"El que está en la ley está en pecado"*. La construcción del hombre y del mundo desde lo legal sigue siendo paleolítico y cavernícola. Porque, ¿de qué legalidad se trataría? ¿La de una religión?, ¿la de los políticos?, ¿la del capitalismo neoliberal?, ¿la del derecho canónico? No ha habido ningún defensor de la ley que la haya podido cumplir íntegra. Sólo en el más allá de la ley, en la libertad de los hijos de Dios, podremos gozar y cantar... Cristo vino justo para esto, para liberarnos de la esclavitud y enseñarnos que nadie se libera de la esclavitud si no es por el amor, y nadie ama tanto como aquél que da su vida. Ahí encontraremos la libertad, en el encuentro de los extremos, cuando los opuestos de la guerra se den la mano.

Era Heráclito quien decía: *"Todo es un fluir y por eso nadie se baña nunca dos veces en el mismo río"*. Y todavía hay teólogos que se bañan en la misma charca desde hace doscientos años; no en ríos, en charcas, como las ranas, y hay cristianos que se están bañando siempre en el mismo agua. Claro que, como dicen los alemanes, hay que tener cuidado, porque a veces nos bañamos tanto que sacamos el agua de la bañera, y eso sería fatal.

Hay un camino en este fluir, y es que nosotros mismos fluimos, como un río que va hacia el mar. ¡He aquí la intuición! Tu mismo ser es un río, y es el mismo fluir quien hace que estemos vivos. Supón que las gotas de tu sangre se quedaran quietas ahora mismo. ¿Qué te pasaría? Que te mueres. Es el fluir quien te tiene vivo. También podemos utilizar la idea de los físicos: supón que los átomos y las moléculas de tu cuerpo material dejan de comunicarse, de bailar, de conseguir la unidad. ¿Qué sucede? Que te mueres. Si el río de nuestra sangre dejara de correr, nos moriríamos, y si nuestras moléculas dejaran de bailar juntas también nos moriríamos. Si

nuestro pensamiento y nuestras ideas dejaran de avanzar, nos convertiríamos en momias, fósiles paleolíticos, reliquias del pasado.

CONCLUSIÓN.

De todo esto queremos hablar este año. Pero no caigamos en el error de decir que ahora tenemos la última palabra. Algunos creyeron que la última palabra era la Lógica. Después vinieron los del comportamiento y dijeron: la Ética es la última palabra, y ahora venimos nosotros y decimos que lo último es la Danza que ahora disfrutamos. Menos mal -a la tercera va la vencida- que nosotros podemos caer en la cuenta de que no sabemos cómo será el final, pero sabemos que la historia también pasa por nosotros si no nos quedamos sentados, si hacemos camino, si el río de la sangre circula y circula hacia la danza final que ya intuimos, aunque no la poseamos del todo.

Les agradezco el esfuerzo mental de esta mañana y espero que durante el curso, sobre todo si traen la Biblia, nos podamos asomar al pozo de Jacob, que tiene aguas limpias: son los primeros ganados abrevados en la humanidad de los que tenemos noticias, los del pozo de Jacob, y vamos a sacar aguas limpias, con alegría, que nos ayuden a danzar y a bailar.

